

¡Error! Marcador no definido.

LUDWIG WITTGENSTEIN: VIVIR Y PENSAR EL LIMITE

"De todo lo escrito no me gusta más que lo que uno escribe con sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu."¹

Federico Nietzsche

Sin ninguna duda Ludwig Wittgenstein es uno de esos filósofos que escriben con sangre. Es su sangre la que desborda todas las lacónicas sentencias del Tractatus y cada uno de los breves párrafos de las Investigaciones Filosóficas. La sangre de Wittgenstein alcanza una y otra vez al lector desprevenido que casi inevitablemente intentará preservarse, aplicándole a su letra rígidos esquemas de interpretación y escolásticas claves de lectura. Pero es inútil. Los conceptos no pueden contener por mucho tiempo la intensidad de una vida y un pensamiento instalados siempre en el límite, no para suprimirlo o modificarlo, ni siquiera para explicarlo o justificarlo, sino para sostenerlo en su irredimible presencia.

Una mañana de julio de 1918 el soldado voluntario de la artillería austríaca, recientemente promovido a oficial, Ludwig Josef-Johann Wittgenstein, parado en el andén de la estación de Salzburg, espera un tren que lo lleve a las montañas, para suicidarse. Luego de condecorarlo por cuarta vez en reconocimiento al valor reiteradamente demostrado en las posiciones más arriesgadas del frente, el ejército austríaco decide otorgarle una licencia que se prolongará hasta septiembre. Las calamidades de la guerra de posiciones en la montaña que soportaba desde marzo de ese año, habían deteriorado de modo alarmante su salud, física y mental. Pero su intensa angustia no se debe sólo a los rigores de la guerra, sino también, y muy especialmente, a la muerte de su querido y añorado David, el 8 de mayo, durante un vuelo de pruebas.

Junto a David, en la frías noches noruegas, concibe el Tractatus, la obra de su vida que es gestada amorosamente durante los largos días de la guerra. Los días en que arriesga su vida

¹ NIETZSCHE, FEDERICO Así hablaba Zaratustra, Bs. As.

¡Error! Marcador no definido.

manejando el reflector del Goplana, un barco que transita el Vístula realizando tareas de vigilancia, o aquellos otros en que se desempeña como observador de artillería en los Cárpatos, una de los puestos más arriesgados en absoluto. Pero siempre con el mismo desprecio temerario a la muerte y el mismo apasionado apego a la vida.

Sentí los horrores de la guerra. Ahora (a última hora de la tarde) ya me he recuperado del susto. Si no cambio de opinión, intentaré con todas mis fuerzas conservar la vida².

Sin noticias de David. Estoy completamente abandonado. Pienso en el suicidio. ¿!¿Volveré alguna vez a trabajar?!? ³.

He estado enfermo. Todavía hoy me encuentro muy débil. Hoy me ha dicho mi comandante que va a enviarme a la retaguardia. Si eso ocurre me quitaré la vida.⁴

Ayer fui tiroteado. Sentí miedo. Tuve miedo a la muerte. ¡Lo que ahora deseo es vivir! Y resulta difícil renunciar a la vida cuando se le ha tomado el gusto. Pero precisamente eso es "pecado", vida irrazonable, falsa concepción de la vida. De cuando en cuando me convierto en un animal. Entonces soy incapaz de pensar en cualquier otra cosa que no sea comer, beber, dormir. ¡Horroroso! Y entonces sufro también como un animal sin posibilidad de salvación interior. En esos momentos estoy entregado a mis apetitos y aversiones. En esos momentos es imposible pensar en una vida verdadera.⁵

¿Cuál es esta vida verdadera a la que aspira Wittgenstein? Con clara resonancias platónicas la define como una vida buena y por lo tanto también bella. Wittgenstein se plantea la felicidad y la alegría como un imperativo moral. Una vida bella y buena, y en

² WITTGENSTEIN, LUDWIG Diario Secretos (en adelante D. S.), Madrid, Alianza, 1991, 18-8-14.

³ D.S. 26-2-15.

⁴ D.S. 2-4-16.

⁵ D.S. 29-7-16.

¡Error! Marcador no definido.

consecuencia feliz, sólo se logra a través de una autodisciplina rigurosa, una atención exagerada que busca con desesperación, pero también con método, un indeclinable acercamiento al límite.

Tal como lo señala Isidoro Reguera, la duda que se nos plantea luego de leer estas citas es si su desprecio a la muerte es valeroso o suicida⁶. ¿Es la expresión de un firme temple de ánimo o el producto de una extrema desesperación? ¿Desea en verdad la muerte o tan sólo una experiencia cercana que le clarifique el sentido de la vida en general, y en especial el sentido de su vida?: "Es la muerte, y no otra cosa, lo que da su significado a la vida"⁷ escribe el 9-5-16 en el frente de Galitzia.

En cualquier caso queda absolutamente claro que, para Wittgenstein, la vida no es un valor en sí mismo, y tampoco es un factum último que debe ser aceptado como algo inevitable. Sólo considera valiosa la vida buena, bella, atenta y vigilante. Esto explica sus increíbles autoexigencias, su necesidad de ponerse constantemente a prueba, para verificar si es aún digno de estar vivo. La opción por la vida es para Wittgenstein el resultado de una elección cotidiana, que debe hacerse desde el horizonte de la absoluta autenticidad, sin justificaciones o trampas.

Varios cuadernos de notas o "diarios" escritos durante los días de la guerra dan testimonio de sus tironeos entre la vida y la muerte. Dan testimonio también de su soledad en medio de una tropa de hombres vulgares "groseros y estúpidos"⁸, y de su frustrado intento por reconocer en ellos al "hombre" que hay o debería haber en el hombre⁹. Dan testimonio de sus lecturas: Nietzsche, Tolstoi Dostoievski, William James... .Encontrándose por casualidad en la ciudad de Tarnow, entra en una librería que vende sólo tarjetas postales. El único libro que encuentra es una traducción al alemán del Breve comentario al Evangelio de Tolstoi. A partir de ese día lo

⁶ REGUERA, ISIDORO "Cuadernos de Guerra". En: D. F. op. cit. p. 191.

⁷ D.S. 9-5-16.

⁸ Cf. D.S. 15-8-14.

⁹ Cf. D.S. 21-8-14.

¡Error! Marcador no definido.

llevará siempre con él, como un "talismán"¹⁰. Por último, estos cuadernos dan testimonio de aquellos ejes sobre los que se asienta su relación con la vida: las noticias o la falta de noticias de David, la intensidad de su deseo sexual, la cantidad y calidad del trabajo realizado:

Trabajado bastante ayer, pero sin verdaderos resultados. En los últimos días notado otra vez algo la sensualidad. Ayer envié un telegrama a casa solicitando noticias.¹¹

Muy sensual. Me masturbo a diario. Hace ya mucho tiempo que no tengo noticias de David. Trabajo.¹²

Cuando Wittgenstein habla de trabajo se refiere al mismo tiempo al trabajo lógico-filosófico y al personal trabajo sobre sí mismo. En las páginas de la derecha de los cuadernos anota las conclusiones de su trabajo lógico-filosófico, que concibe a través de categorías bélicas¹³. En las páginas de la izquierda, y en una clave sencilla, escribe una serie de reflexiones personales que dejan constancia de su trabajo sobre sí mismo¹⁴. Trabajo que enfrenta también como una

¹⁰ Cf. D.S. 11-10-14.

¹¹ D.S. 27-9-14.

¹² D.S. 16-4-15.

¹³ "A primera hora de la mañana de hoy, de nuevo hacia Cracovia. Trabajado todo el día. ¡He asaltado el problema en vano [?!]! Pero prefiero dejar mi sangre ante esta fortaleza antes que volverme con las manos vacías. Una de las mayores dificultades está en conservar la fortaleza ya conquistada, hasta asentarse tranquilamente en ella. Y mientras no haya caído la ciudad resulta imposible asentarse con tranquilidad y para siempre en uno de los fuertes" (D.S. 31-10-14).

¹⁴ Las páginas de la derecha han sido publicadas por

¡Error! Marcador no definido.

guerra, una guerra personal contra sus pasiones y debilidades, para la cual la Gran Guerra es sólo un pretexto.

"¡Recuerda cuán grande es la gracia del trabajo!"¹⁵ -exclama el 17-10-14. Y nuevamente unos días después:"La gracia del trabajo"¹⁶. El trabajo lógico-filosófico específico que lo ocupa durante estos meses de octubre y noviembre de 1914 es el problema de la representación¹⁷. Wittgenstein parte del hecho de que tenemos un lenguaje representativo y a partir de allí comienza a indagar en los principios generales de la representación guiado por el concepto de proposición. Del análisis de la proposición en términos de "modelos" -"Bilden"- Wittgenstein concluye el carácter configurador del lenguaje. La proposición es la unidad del lenguaje que establece la posibilidad de la existencia de un hecho en el espacio lógico¹⁸. Conviene recordar que el espacio lógico es el espacio de lo posible, de todo aquello que resulta decible, y por lo tanto pensable, en función de las combinaciones significativas de signos prescriptas por la lógica que articula nuestro lenguaje. En la lógica es necesario buscar el límite de lo posible y en las proposiciones posibles el límite de los hechos efectivamente existentes. El conjunto de todos los hechos existentes es el mundo.

En esta época el mundo se le presenta a Wittgenstein como el necesario correlato del lenguaje en su función representativa. A partir de esta peculiar concepción de la relación lenguaje-mundo le

primera vez por sus albaceas en 1960, con el título de Diarios Secretos (1914-1916). Las páginas de la izquierda fueron publicadas en 1980 en España por Wilhelm Baum, con el título de Diarios Secretos.

¹⁵ D.S. 17-10-14.

¹⁶ D. S. 2-11-14.

¹⁷ Cf. WITTGENSTEIN, LUDWIG Diario Filosófico 1014-1916 (En adelante D.F.), Barcelona, Planeta-Agostini, 1986, 30-10-14 y ss.

¹⁸ Cf. D.F. 15-12-14.

¡Error! Marcador no definido.

parece evidente que si somos capaces de encontrar la forma general de la proposición encontraremos al mismo tiempo la esencia de todos los hechos que la proposición modela, es decir la esencia de todo ser¹⁹. El propio Wittgenstein se sorprende al exclamar el 2 de agosto de 1916: "Sí, mi trabajo se ha extendido de los fundamentos de la matemática a la esencia del mundo"²⁰.

Es altamente probable que la fórmula que expresa la forma general de la proposición sea esa "palabra redentora"²¹, a la que Wittgenstein invoca una y otra vez tanto en el Diario Filosófico como en el Diario Secreto. Aprender esa "palabra salvadora"²² que aún no ha sido dicha y que no se deja fácilmente decir, equivale a encontrar la clave del mundo-totalidad de hechos-descripto completamente por las proposiciones de las ciencias naturales. Lo terrible es que apenas formulada Wittgenstein reconoce algo que en realidad siempre supo: que no hay redención alguna. No hay redención para el dolor, la culpa, y tampoco para la inevitable convencionalidad del signo:

El impulso hacia lo místico viene de la insatisfacción de nuestros deseos por la ciencia. Sentimos que incluso una vez resueltas todas las posibles cuestiones científicas, nuestro problema ni siquiera habría sido aún rozado. Ninguna cuestión quedaría ya en pie, obviamente. Y esa sería la respuesta.²³

Su profunda desconfianza hacia el optimismo racionalista de la ciencia, su sensibilidad exacerbada para captar la dimensión trágica de la vida y del lenguaje, su tendencia a utilizar palabras y expresiones con resonancias religiosas y místicas no son las únicas cosas que distancian a Wittgenstein de su maestro y amigo Bertrand Russell y nos hacen prever una tormentosa ruptura. A pesar de

¹⁹ Cf. D.F. 22-1-15.

²⁰ D.F. 2-28-16.

²¹ D.S, 20-11-14 y 21-11-14.

²² D.F. 20-1-15.

²³ D.F. 25-5-15.

¡Error! Marcador no definido.

utilizar ambos los mismos instrumentos de la lógica para analizar el lenguaje, tanto el punto de partida como el objetivo último de su tarea son por completo diferentes. Russell en su reacción contra el neohegelianismo de Bradley intenta inventariar los componentes últimos del mundo que subsisten en forma autónoma y a los que podemos conocer a través de una experiencia directa (acquaintance)²⁴. Un simbolismo perfecto sería aquel cuyos elementos correspondieran uno a uno con los elementos últimos del mundo, manifestando en consecuencia, de modo inmediato y sin ambigüedad alguna, la estructura lógica de la realidad. La construcción de un simbolismo perfecto que facilite nuestro conocimiento del mundo es el objetivo último de la filosofía del lenguaje de Bertrand Russell.

Wittgenstein, por el contrario, parte del lenguaje, no del mundo. A pesar de esto su tema no es el lenguaje -como más adelante escribirá Russell en su "Introducción al Tractatus"²⁵, sino el lenguaje y sus límites. Y es en estos límites donde se ubica la ética. Trazar los límites del lenguaje, no es una tarea fácil. Y esto es así por dos motivos principales. Trazar un límite supone poder pensar ambos lados de ese límite. En el caso del lenguaje, como sus límites coinciden con los del pensamiento, esto es imposible, ya que de ningún modo podemos pensar lo impensable o decir lo indecible. A pesar de esto Wittgenstein constantemente inventará estrategias para aproximarse al límite e indicar o mostrar lo indecible/impensable. En el Tractatus, el único libro que publica durante su vida, esta estrategia consiste en desplegar hasta sus últimas consecuencias las posibilidades contenidas en la sintaxis lógica del lenguaje que utilizamos, alcanzando así las fronteras del sentido. Para esto perfecciona la lógica matemática creada por Russell y Frege, resolviendo problemas técnicos que hasta el momento no habían encontrado solución alguna. Los límites son trazados, pues, desde el interior de la práctica lingüística y lo que queda

²⁴ Cf. RUSSELL, BERTRAND "La filosofía del atomismo lógico". En: Logica y conocimiento, Madrid, Taurus, 1966.

²⁵ Cf. RUSSELL, BERTRAND "Introducción al Tractatus". En: WITTGENSTEIN, LUDWIG Tractatus logico-philosophicus (en adelante T.L.P.) Madrid, Alianza, 1979.

del otro lado es un sinsentido²⁶.

En segundo lugar, no contamos para realizar nuestra tarea de demarcación de los límites del lenguaje con un instrumento diferente del lenguaje. Utilizar el lenguaje para estudiar el lenguaje supone un círculo que inevitablemente nos lleva a paradojas y sinsentidos. El ascenso a la dimensión metalingüística no es una alternativa para Wittgenstein, en función de su completo rechazo a la posibilidad del "lenguaje-objeto"²⁷. En el Tractatus Wittgenstein confía en que además del uso representativo o referencial del lenguaje podamos usar el lenguaje para indicar algo que si bien no se dice, está contenido en lo efectivamente dicho, en las fisuras o intersticios de nuestro discurso. El exhaustivo análisis de la estructura lógica-sintáctica mostrará también la estrechez de la concepción analítica del lenguaje y del mundo que este lenguaje representa, sin necesidad de implementar un lenguaje sobre la sintaxis lógica.

Para Wittgenstein, a diferencia de Russell, el mundo no preexiste al lenguaje. El hecho de que el punto de partida de Wittgenstein sea el lenguaje y no el mundo no es sólo una cuestión metodológica, sino algo relacionado con las características últimas de su investigación. Es por esto que si es posible hablar de una identidad de estructura entre proposición y hecho esta identidad no se explica en absoluto en virtud de una supuesta armonía preestablecida entre ambos. Lo que ocurre es que dado el ya citado poder configurador del lenguaje, que se manifiesta en la función modélica de la proposición, todo lo que podemos pensar, expresar y aún experimentar tiene necesariamente la forma prescripta por la lógica, que se evidencia como el límite de nuestro pensamiento y nuestro mundo. Y, en el Tractatus, también como el límite del sujeto de conocimiento, que acaba diluyéndose en el lenguaje, al ser identificado con la suma de todas los pensamientos posibles, y según sabemos ya, estos coinciden con todas las proposiciones expresables en el lenguaje²⁸.

El antecedente inmediato de esta tarea de demarcación de

²⁶ Cf. T.L.P. Prólogo, pp. 30 a 33.

²⁷ Cf. T.L.P. 4.12 y ss.

²⁸ Cf. T.L.P. 5.6 y ss.

¡Error! Marcador no definido.

límites debe buscarse en la tradición de la "Schparchkritik" vienesa. Kraus, Loos, Schöenberg y muchos otros artistas e intelectuales que transitaron los últimos días del Imperio de los Habsburgo -los "últimos días de la Humanidad" como los presenta irónicamente Karl Kraus²⁹-, creyeron que la clave para denunciar la hipocresía de una sociedad edificada sobre la paradoja de pretender que las cosas eran diferentes de lo que en realidad eran se hallaba en la crítica del lenguaje. En esta sociedad atravesada por terribles contradicciones, el abismo entre los conceptos y las prácticas se salvaba a través de un autoritarismo cínico, reflejado en el mítico paternalismo del Emperador Francisco José, quien como afirma Musil podía compararse con aquellas estrellas que dejaron de existir hace miles de años pero su luz sigue propagándose de modo tal que genera en los hombres la ilusión de su existencia³⁰. Para Wittgenstein, al igual que para esos otros "hombres póstumos"³¹,

²⁹ Este es el título que Karl Kraus dio a su comedia sobre la Primera Guerra Mundial. Cf. JANIK, A. y TOULMIN, S. La Viena de Wittgenstein, Madrid, Taunus, 1987, p. 15.

³⁰ Cf. MUSIL, ROBERT The man without qualities, vol. I, pp. 32-33. Citado por JANIK, A. y TOULMIN, S. op. cit. p. 43.

³¹ Cf. CACCIARI, MASSIMO Hombres Póstumos: la cultura vienesa del primer novecientos, Barcelona, Ediciones península, 1989. Para Cacciari, quien retoma una frase de Nietzsche, los hombres póstumos son lo que, a diferencia de los hombres actuales, llegan a la vida atravesando la muerte. Se trata de la muerte o hundimiento de un mundo y del consiguiente resquebrajamiento del sujeto y del lenguaje que corresponde a ese mundo. Precisamente por haber atravesado este ocaso, el hombre póstumo es capaz de afirmar la insignificancia y superficialidad de todo lo actual. Y la actualidad encuentra su máxima afirmación en la "indecente supervaloración" de sí mismo y de su propio lenguaje.

¡Error! Marcador no definido.

esta actividad de crítica del lenguaje es concebida como un verdadero acto ético. Otto Weiniger, otro austríaco admirado por Wittgenstein, que se pegó un tiro a los veintitrés años en la casa donde murió Beethoven debido a su certeza de estar de más en este mundo, afirma en su libro Sexo y Carácter: "la ética y la lógica son fundamentalmente la misma cosa: el deber hacia uno mismo"³². Weiniger pronto se convirtió en una figura de culto en Viena, desencadenando una ola de suicidios imitativos. Como afirma Monk, su suicidio no fue visto como una cobarde huida del sufrimiento sino como la valiente aceptación de una conclusión trágica³³.

En relación con la posibilidad de reinsertar a Wittgenstein en su suelo austríaco y leer el Tractatus como un libro de ética, un curioso libro de ética que se constituye como tal estudiando la lógica de nuestro lenguaje, es importante recordar la carta que Wittgenstein escribe a Ludwig von Ficker, editor de Der Brenner, en relación con la posible publicación del Tractatus:

La intensión del libro es ética. Pensé introducir en el prefacio una frase que no figura ahora, pero que les voy a reproducir aquí, porque tal vez les dará la clave de la obra. Lo que yo quería escribir era esto: "Mi obra comprende dos partes: la que se presenta, más todo lo que no escribí. Y precisamente la segunda es la más importante". Mi libro marca los límites de la esfera de la ética en algún modo desde el interior, y estoy convencido de que es la única manera rigurosa de trazarlos. Resumiendo, pienso que, sobre un tema sobre el cual muchos otros no hacen sino hablar para no decir nada, yo encontré en mi libro el medio de poner todo en su lugar firmemente guardando silencio al respecto. Y, por esa razón, al menos que me equivoque enormemente, la obra dirá una gran parte de lo que ustedes querrían decirse. Sólo que quizás no verán ustedes que eso está dicho allí. Por el momento les aconsejo leer el prefacio y la conclusión porque ambos contienen la expresión más directa del objetivo del libro³⁴.

³² WEINIGER, OTTO Sexo y Carácter. Citado por MONK, RAY op. cit. p. 39.

³³ Cf. MONK, RAY op. cit. p. 35.

³⁴ En: LECOURT, DOMINIQUE El orden y los juegos, Bs As. ediciones de la Flor, 1984, p. 176.

¡Error! Marcador no definido.

Sobre la base de estos testimonios es fácil comprender por qué la "Introducción al Tractatus", escrita por Bertrand Russell no es adecuada para orientarnos en la lectura de este paradójico libro. Numerosas cartas dan cuenta de la profunda insatisfacción de Wittgenstein con esa introducción. El 6 de mayo de 1920 le escribe a Russell para decirle que su introducción no será publicada con el libro, y a causa de ello, probablemente tampoco el Tractatus. Porque al ser traducida al alemán, lo que queda luego de prescindir de su elegante estilo inglés, es tan sólo "superficialidad e incomprensión"³⁵.

Russell reconoce que conocer a Wittgenstein constituyó una de las aventuras intelectuales más excitantes de su vida³⁶. Sin embargo, y a pesar de la profunda admiración que le provocaba carácter apasionado y tenaz, Russell cuenta en sus cartas a Lady Ottoline -su amante en aquella época- lo difícil que le resulta relacionarse con él. La intensidad con que vivía cada momento de su vida y su acentuada tendencia a la exageración eran algo duro de soportar, aunque Russell sinceramente piensa que vale la pena intentarlo.

Mi amigo alemán amenaza con convertirse en un castigo, vino conmigo después de la clase y discutió hasta la hora de cenar... obstinado y contumaz, pero creo que no es estúpido.

Mi ingeniero alemán es muy discutidor y agotador. No admitiría que es cierto que no hay un rinoceronte en la habitación... Volvió y no dejó de discutir mientras me estaba vistiendo.

Mi ingeniero alemán, creo, es un necio. Cree que nada empírico es cognoscible..., le pedí que admitiera que no había ningún rinoceronte en

³⁵ WITTGENSTEIN, LUDWIG "Trozos escogidos de las cartas de Wittgenstein a Russell: 1912-1920". En: D. F. p. 224.

³⁶ RUSSELL, BERTRAND "From 'philosophers and idiots'". En: FANN, K. T. Ludwig Wittgenstein: the man and his philosophy, Nueva York, Delta, 1967, pp. 31-32.

¡Error! Marcador no definido.

la habitación, pero no lo hizo.³⁷

En uno de estos primeros encuentros Wittgenstein le pregunta a Russell si lo considera un completo idiota o no. Al preguntarle Russell por qué quería saberlo, Wittgenstein le responde que de ser un completo idiota continuaría sus estudios de ingeniería. En caso contrario se dedicaría a la filosofía. Russell le pide que le escriba un pequeño trabajo expresando sus ideas. Luego de leerlo le responde que, decididamente, no debe ser ingeniero³⁸. A partir de este momento, Russell en sus cartas, se refiere a Wittgenstein como "mi ex ingeniero alemán"³⁹.

Para Wittgenstein abandonar la ingeniería significa dar la espalda al mandato paterno. Sin lugar a dudas está dispuesto a hacerse cargo hasta sus últimas consecuencias de las implicancias de su decisión, siempre y cuando esta resulte justificada por una producción intelectual que denote un auténtico talento. También aquí es posible reconocer en Wittgenstein la influencia de Weiniger, para quien el genio constituye la expresión más elevada de la moralidad, y por lo tanto el único auténtico deber. En esta época Wittgenstein intenta apasionadamente ser fiel a la opción de Weiniger: "genio o muerte".

Con el tiempo Russell descubre que "su ingeniero alemán" había nacido en Viena, el 26 de abril de 1889. Que era el menor de los ocho hijos de una adinerada familia austríaca de origen judío. Su padre, Karl Wittgenstein, magnate del hierro y el acero, llegó a ser conocido, luego de retirarse del mundo de los negocios, como un gran mecenas de las artes plásticas. Su madre, Leopoldine, de un excepcional talento musical, heredado por casi todos sus hijos, convirtió el hogar de los Wittgenstein en el centro de reunión de

³⁷ Cf. MONK, RAY op. cit. p. 53.

³⁸ Cf. RUSSELL, BERTRNAD op. cit. pp. 31-32.

³⁹ Cf. MONK, op. cit. p.53.

¡Error! Marcador no definido.

los más importantes compositores e intérpretes de la época⁴⁰.

Russell descubre también que luego de estudiar con instructores privados fue enviado, en 1903, a la Escuela Técnica de Linz. En esa época se suicidan dos de sus hermanos mayores⁴¹, y al poco tiempo el físico Boltzmann, con quien Wittgenstein había planeado estudiar tan pronto como sus intereses comienzan a desplazarse hacia la filosofía de la ciencia, sin duda alguna, debido a la profunda influencia que la lectura de los Principios de la mecánica, de Heinrich Hertz, produjo en él⁴². Luego de estudiar unos años en Berlín, se dirige a Manchester para especializarse en ingeniería aeronáutica. Uno de sus compañeros le presta los Principios de la Matemática de Bertrand Russell. La lectura de este libro lo impresiona a punto tal que decide viajar a Cambridge para conocer a Russell y estudiar con él. El objetivo central del libro que después pasó a formar parte de los Principia Mathematica, es fundamentar la matemática en la lógica, mostrando que todos los teoremas matemáticos pueden ser derivados de unos pocos axiomas lógicos. Sin embargo, la fascinación inicial experimentada por Wittgenstein es pronto reemplazada por una actitud crítica cada vez más despiadada hacia la posición de Russell, quien llegó incluso a suspender la publicación de un manuscrito sobre teoría del conocimiento que no contó con la aprobación de Wittgenstein. Este incidente habla de la gran estima que Russell sentía por su irreverente discípulo. Unos meses después de su primer encuentro Russell llega a aceptar, casi alegremente, que era hora de dejarle a Wittgenstein la parte central de su trabajo en lógica, convencido que su creatividad y sus fuerzas se estaban agotando. Sin duda alguna, Russell apreciaba sinceramente a Wittgenstein y lo consideraba su auténtico sucesor, aún cuando su

⁴⁰ A esas reuniones asistían, entre otros, Brahms, Mahler y Bruno Walter.

⁴¹ Otro hermano de Wittgenstein, Kurt, se suicida al final de la Guerra, cuando las tropas que comandaba se niegan a obedecer sus órdenes.

⁴² Según afirman Janik y Toulmin es en Hertz donde debemos buscar el significado último de los "Bildern" tractarianos. Cf. JANIK, A. y TOULMIN, S. op. cit. pp. 151 y ss.

presencia, en ocasiones, le resultaba casi insoportable. La irritabilidad de Wittgenstein y su perfeccionismo extremo que le hacía desconocer sistemáticamente las posiciones intermedias entre los más alejados extremos, hicieron que más de una vez manifestara su deseo de no verlo por algún tiempo.

Los exabruptos de Wittgenstein eran realmente exasperantes. También era difícil acompañarlo en los momentos de íntimo sufrimiento intelectual y moral. Recuerda Russell que en una de esas ocasiones en las que Wittgenstein lo perseguía hasta su habitación para continuar la discusión iniciada durante las clases, caminó durante tres horas por el cuarto con la ferocidad de un bestia enjaulada, mientras Russell lo observaba atónito. Al preguntarle si estaba pensando en la lógica o en sus pecados Wittgenstein respondió: "En las dos cosas"⁴³ y siguió caminando en silencio. Russell, por su parte, no se animaba a sugerirle que era hora de dormir porque temía que Wittgenstein se suicidara si lo hacía.

Luego de la muerte de su padre, a comienzos de 1913, Wittgenstein decide que lo que realmente necesita para poder continuar su trabajo es recluirse en la más completa soledad y vivir como un ermitaño, lejos de todas las personas conocidas. Una pequeña localidad al norte de Bergen, en Noruega, donde el año anterior había pasado sus vacaciones con David, le parece el lugar indicado. Russell, muy preocupado por su creciente fatiga nerviosa intenta por todos los medios disuadirlo de su proyecto, pero fue inútil: Wittgenstein viaja hacia fines de 1913⁴⁴. En un fiordo lejano construye una cabaña de madera a la que regresará en numerosas ocasiones hasta el final de sus días. Allí, como ya es costumbre, piensa en la lógica y en sus pecados. Perfila la distinción entre decir y mostrar que será una constante en todos sus escritos. Le

⁴³ RUSSELL, BERTRAND op. cit. pp. 31-32.

⁴⁴ "Le dije que estaría oscuro, y él dijo que odiaba la luz del día. Le dije que sería muy solitario, y él dijo que prostituía su mente hablando con personas inteligentes. Le dije que estaba loco y él dijo que Dios le guardara de la cordura. (Dios ciertamente lo hará)." Citado por MONK, RAY op. cit. p. 99.

¡Error! Marcador no definido.

comunica a Russell que ha decidido poner punto final a su amistad porque las diferencias entre ambos no son anecdóticas, sino absolutamente fundamentales, tanto como pueden serlo las diferencias de ideales y valores morales⁴⁵. Convence a George Moore para que lo visite en Noruega. Necesita imperiosamente discutir con él sus últimos avances en lógica. Comunicarle sus ideas era el modo de ponerlas a salvo de la muerte. En estos días de gran producción intelectual no piensa en el suicidio, pero es acosado incesantemente por el miedo a morir bruscamente, sin haber podido dar a conocer sus ideas. La sola posibilidad de que los frutos de su trabajo puedan perderse lo aterroriza. Moore se resiste todo lo que puede a los rigores del viaje y sobre todo a tener que convivir con Wittgenstein es su actual estado de excitación y ansiedad, pero finalmente es convencido por la terrible insistencia de su amigo. "Espero no morirme antes de que vengas" le escribe el 18 de febrero de 1914⁴⁶. En caso de morir no podría comentar con él el texto que estaba escribiendo y que pensaba presentar como tesis de Licenciatura. Wittgenstein se refiere a este texto simplemente como la "Logik".

A pesar de la angustia que le produce la posible pérdida de su trabajo, unos años más tarde, en la estación de Salzburg, Wittgenstein parece completamente decidido a matarse, con el peso del hijo por nacer sobre sus espaldas. Los cuadernos de notas que escribiera en el frente, y que esa mañana carga en su mochila, constituyen el material sobre el que redactará el Tractatus.

Pero Ludwig Josef-Johann Wittgenstein no se suicida ese día de primavera, a los veinte nueve años y tres meses de edad, y el Tractatus logico-philosophicus, la "obra de su vida", finalmente es dado a luz, meses más tarde, en el campo de prisioneros de Montecassino⁴⁷. El tío Paul, un hermano de su padre que sentía gran

⁴⁵ Poco tiempo después, y debido a una amabilísima carta de Russell, revisa su decisión de no escribirle nunca más, si bien la brecha entre ambos se intensificará en los próximos años.

⁴⁶ Fragmento de una carta a Moore citada por MONK, RAY op. cit. p. 108.

⁴⁷ Wittgenstein es tomado prisionero por los italianos dos días antes del armisticio.

¡Error! Marcador no definido.

simpatía por su sobrino y admiraba sus inclinaciones filosóficas, casualmente pasaba por allí cuando descubre a su sobrino parado en el andén. Alarmado por su visible perturbación, lo lleva a su casa, en la vecina localidad de Hallein, y lo cuida hasta que se recupera.

Wittgenstein se recupera todo lo que puede. No es la primera y tampoco será la última vez que considere la alternativa del suicidio. Aún más, cada uno de los días de su vida es el resultado de una difícil victoria sobre la muerte, de una trágica afirmación de la vida. En esta difícil batalla el "trabajo" ocupa, en todo momento, un lugar privilegiado. El trabajo que es siempre, en mayor o menor medida un trabajo sobre el espíritu. A este trabajo se dedicará durante la guerra, escribiendo sobre lógica mientras arriesga la vida en el frente. En julio de 1914 se encuentra en Viena visitando a su familia, en lo que cree es una breve interrupción de su aislamiento noruego, cuando estalla la guerra. A los pocos días decide enrolarse como voluntario de artillería.

Por la tarde he pasado visita médica por culpa de mi pie: distensión muscular. No trabajado mucho. Comprado el tomo octavo de Nietzsche y leído en él. Me ha impresionado mucho su hostilidad contra el cristianismo. Pues también sus escritos contienen algo de verdad. Cierto es que el cristianismo representa la única vía segura hacia la felicidad. Pero ¿qué pasaría si alguien desdeñase esa felicidad? No sería mejor perecer, desdichado, en una lucha sin esperanzas contra el mundo exterior? Pero una vida así carece de sentido. Pero por qué no llevar una vida carente de sentido? ¿Es esto indigno? ¿Cómo cuadra eso con el punto de vista estrictamente solipsista? ¿Qué he de hacer entonces para que no se pierda mi vida? He de ser siempre conciente de él -siempre conciente del espíritu-. "El espíritu sea conmigo".⁴⁸

El trabajo intelectual es para Wittgenstein trabajo sobre el espíritu. Pero poco a poco va descubriendo que el espíritu no es nada más que su sangre. El espíritu también tiene límites y estos ha de buscarse en el cuerpo: "Es difícil servir al espíritu con el estómago vacío y sin haber dormido"⁴⁹. Es la inmediatez del cuerpo y de la vida lo único real, pero esa vida está, a cada momento, amenazada por la nada:

⁴⁸ D.S. 13-2-15.

⁴⁹ D.S. 18-9-14.

¡Error! Marcador no definido.

"Puedo morir dentro de una hora, puedo morir dentro de dos horas, pudo morir dentro de un mes o dentro de algunos años. No puedo saberlo y nada puedo hacer ni en favor ni en contra: así es esta vida. ¿Cómo he de vivir, por tanto, para salir airoso en cada instante?".⁵⁰

La vida, en definitiva, es la que impone los conceptos y disuelve o resuelve las preguntas. La filosofía arraiga en la vida. De lo contrario es tan sólo un fantasma. Y es la vida la que nos espera al final del Tractatus. Porque cuando el círculo del lenguaje se cierra sólo queda el silencio. "De lo que no se puede hablar, lo mejor es callar" aconseja el último aforismo del libro⁵¹. Pero no se trata de un silencio improductivo o estéril, sino de un silencio que muestra que se hace cargo de los límites del lenguaje, trabajando sobre ellos. Y a esta altura Wittgenstein ya sabe que el espíritu es el cuerpo y el trabajo no es algo teórico sino que es praxis. Este reconocimiento sólo se logra sobre la base de una justa visión de la relación lenguaje-mundo. Para alcanzarla es necesario recorrer todos los aforismos del Tractatus, es decir vivir la experiencia del límite.

Completamente desilusionado por el fracaso de sus reiterados intentos por publicar el Tractatus Wittgenstein se desentiende del libro, abandonándolo a su propia suerte. En tanto cumplió su objetivo ya no lo necesita. Resuelve las cuestiones lógicas que lo preocupaban, de modo intocable y definitivo, al tiempo que pone de manifiesto lo poco que eso significa. Sólo le resta, pues, tirar la escalera por la que ha subido, no sin antes recomendarle al lector que haga lo mismo:

Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas. (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido).

Debe superar esas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo⁵².

⁵⁰ D.S. 7-10-14

⁵¹ T.L.P. 7.

⁵² T.L.P. 6.54.

¡Error! Marcador no definido.

El poder omniabarcador del lenguaje, que Wittgenstein descubre en el Tractatus, alcanza al sujeto de conocimiento que se presenta como un efecto del lenguaje. Pero si el sujeto de conocimiento es una ilusión, el sujeto ético, al que Wittgenstein caracteriza como el querer que acompaña la acción, sí es una realidad⁵³. Apartándose de la tradicional ética filosófica, logocéntrica y normativa, la ética wittgensteiniana no resulta expresable. La ética no se dice sino que se muestra en nuestros actos. Ubicándose en los límites del lenguaje se estructura como praxis, es decir, como trabajo.

Una vez terminada la guerra Wittgenstein renuncia a la fortuna heredada de su padre, en favor de sus hermanos, cometiendo algo que el notario de la familia llama "suicidio financiero"⁵⁴. Le dice a Russell que puede disponer de su libro como quiera. Se inscribe en un centro de capacitación docente, y luego de su graduación se dirige a Trattenbach, una pequeña aldea en las montañas austríacas. Allí, y también en las aldeas de Puchberg y Otterthal se desempeña hasta 1926 como maestro rural, insertándose en el plan de reforma pedagógica impulsada por el socialista Otto Glöckel, inspirada a su vez en los desarrollos teóricos del profesor Bühler. En 1922, Russell publica el Tractatus, como era de esperar, precedido por su "Introducción".

La reforma pedagógica tiene como propósito liberar al alumnado de la rígida educación ilustrada, memorística y autoritaria del imperio de los Habsburgo, a partir de un nuevo tipo de institución: la Arbeitschule, que promovía la participación de los alumnos. Muchos fueron los jóvenes que colaboran con este programa. Además de Wittgenstein podemos mencionar a Rilke, Loos y algunos de los miembros del Círculo de Viena. Sin embargo graves son los obstáculos que debe enfrentar el programa de la reforma pedagógica, y también en relación con ella, Ludwig Wittgenstein. Los campesinos vieron en la reforma una amenaza contra sus formas tradicionales de vida, e inician una reacción que culmina en 1934 con la abolición del programa. Wittgenstein, por su parte, pronto se decepciona, ya que si bien se encariña con alguno de sus alumnos, otros le resultan exasperantes, y decididamente no logra una buena relación con los adultos, a quienes considera las personas más necias y estrechas de

⁵³ Cf. D.F. 5-8-16 y 4-11-16.

⁵⁴ Cf. MONK, RAY op. cit. p. 171.

¡Error! Marcador no definido.

miras que fuera posible imaginar. En ocasiones llega a maltratar a aquellos niños incapaces de alcanzar el nivel requerido por Wittgenstein. Sus intentos de educar a los hijos de los aldeanos por encima de las expectativas a las que están acostumbrados le valió la incompreensión general. Finalmente debe enfrentar un juicio por castigos corporales. Si bien es absuelto, se ve obligado a renunciar, humillado y sumido en la más profunda depresión.

Bartley rastrea en su libro las circunstancias vividas por Wittgenstein durante estos años, y además relaciona sus experiencias como maestro rural con la gestación de su filosofía tardía, desarrollada principalmente en las Investigaciones Filosóficas⁵⁵. Los principios pedagógicos que están a la base de la reforma y también el contacto con la psicología infantil y con el aprendizaje concreto del lenguaje erosionan lentamente sus antiguas creencias, al tiempo que el configuracionismo y contextualismo de Bühler aportan elementos para la construcción de un modelo alternativo del significado. Tal vez no sea demasiado aventurado pensar que el impacto que le ocasiona constatar el espíritu reaccionario de los campesinos inspira otro punto fundamental de su filosofía posterior: el de la interrelación entre los juegos de lenguaje y las formas de vida⁵⁶. Los campesinos habían internalizado el discurso autoritario y paternalista del Imperio, y no era posible modificarlo a no ser que se instrumentara un cambio conjunto de la estructura socioeconómica que permita el desarrollo de nuevas formas de vida y nuevos discursos.

La sensación de fracaso moral que experimenta Wittgenstein lo hace sentir incapaz de insertarse nuevamente en el mundo. Contempla la posibilidad de convertirse en monje, pero no es aceptado debido a su evidente conmoción emocional. Le ofrecen, en cambio, trabajar en el jardín del convento, durmiendo en el cobertizo. La jardinería en combinación con la paz del convento resultan una terapia eficaz. Después de unos meses se siente capaz de regresar a Viena. Para facilitar su reinserción en la sociedad su hermana Margaret le ofrece otro tipo de "terapia laboral": dirigir la construcción de su nueva casa en Viena. Wittgenstein se hace cargo de ella con una

⁵⁵ WITTGENSTEIN, LUDWIG Investigaciones Filosóficas (en adelante I.F.), Barcelona, Crítica, 1988.

⁵⁶ Cf. I.F. parágrafo 7 y ss.

¡Error! Marcador no definido.

dedicación casi fanática, supervisando hasta los más mínimos detalles para lograr el efecto buscado: una despojada majestuosidad. Según afirma otra de sus hermanas no se trata de una casa adaptada a la medida de las necesidades de los vulgares mortales, sino que es "la lógica encarnada en casa"⁵⁷.

Durante sus años de maestro rural el Tractatus se había convertido en el objeto de estudio de un grupo de filósofos y científicos, que se reunían una vez por semana a discutir la obra: Schlick, Carnap, Waissman, Feigl y otros futuros integrantes del Círculo de Viena. A su regreso a Viena insisten en reunirse con Wittgenstein, quien acepta con ciertas reservas y sólo después de establecer una gran cantidad de condiciones, entre ellas quiénes podían asistir a las reuniones y cuál debía ser la dinámica de las mismas. Según la esposa de Schlick, este concurrió a la primera cita "con la actitud reverencial del peregrino"⁵⁸. Pero pronto queda en claro que Wittgenstein no es el positivista que esperan. A veces ante su sorpresa Wittgenstein les da la espalda y les lee poemas de Rabindranath Tagore. En otras ocasiones les habla de un natural impulso del hombre que lo obliga a arrojarse una y otra vez contra los límites del lenguaje, que representa como los barrotes de una jaula en la que estamos prisioneros.

A pesar de su acentuada repugnancia hacia el ejercicio profesional de la filosofía, Wittgenstein regresa a Cambridge en 1929. Luego de obtener el doctorado, presentando al Tractatus como tesis, comienza a dar clases inaugurando un estilo propio, muy poco convencional: a partir de alguna expresión cotidiana, piensa en voz alta acerca de todos sus usos posibles y también acerca de las características de estos usos. En otras ocasiones permanece largo rato en silencio tratando de sacar a la luz alguna idea. Esto provoca una reacción inusual entre sus alumnos que comienzan a escucharlo como a un profeta, convirtiéndolo poco a poco en un objeto de culto. De esto da cuenta el poema de I. A. Richards titulado "El poeta extraviado":

Tu voz y la suya oí en esas no-clases
-oblicuas sillas plegables extendiéndose;
Moore en la butaca inclinado y anotándolo todo-

⁵⁷ Citado por MONK, RAY op. cit. p.227.

⁵⁸ Citado por MONK, RAY op. cit. p. 232.

todas las almas ansiosas de cualquier palabra tuya.

Pocos podían resistir mucho tiempo tu ojerosa belleza,
labios desdeñosos, grandes ojos iluminados de desprecio,
ceño fruncido, sonrisa franca, una devoción a tu deber
nacida de la aflicción, más allá del mundo.

Tal era el suplicio, los oyentes hechizados
contemplaban y aguardaban las palabras inminentes,
retenían y mordían su aliento mientras estabas mudo
angustiados, impotentes a la espera de los prisioneros ocultos. (...) ⁵⁹

En esos días conoce a un economista italiano, Piero Sraffa, amigo íntimo de Antonio Gramsci que se refugia en Cambridge, ayudado por Keynes, luego de haber puesto en peligro su carrera en Italia al publicar un ataque a la política de Mussolini. Wittgenstein y Sraffa se reúnen una vez por semana a conversar. En la influencia de sus observaciones Wittgenstein coloca el estímulo que lo impulsa a revisar su primera concepción del lenguaje. Las conversaciones con Sraffa le aportan una perspectiva antropológica que se traduce en la teoría de los juegos de lenguaje y las formas de vida. El significado de un término no se ubica ya en la referencia sino en el uso social reglamentado. Es por esto que no es posible hablar de un significado descontextualizado. El lenguaje universal del Tractatus se quiebra y dispersa en una multiplicidad de juegos de lenguaje que se entrelazan con las formas de vida de las que surgen y a la que contribuyen a definir. No es posible estudiar el juego de lenguaje de un grupo sin referirse a las actividades concretas de los hombres, es decir al modo como conducen sus vidas. La función del filósofo se limita a describir estos juegos de lenguaje de modo tal que la relación con las formas de vida que le corresponden se haga manifiesta. Dedicó las numerosísimas páginas de las Investigaciones Filosóficas a esta tarea, en apariencia modesta, de descripción. Su experiencia como maestro rural, y seguramente también las conversaciones con Sraffa le hacen notar las insuficiencias de su primer libro. El salto a la "praxis" que anuncia el final del Tractatus es todavía demasiado teórico y abstracto, es decir "filosófico" en el sentido negativo que Wittgenstein atribuye a este término. Ahora la cuestión es insertarse en las "prácticas" concretas de un grupo dado. En esta tarea es de gran importancia dirigir la atención al lenguaje, porque

⁵⁹ Citado por MONK, RAY op. cit. p. 273.

¡Error! Marcador no definido.

el lenguaje es una práctica social con una función especial: es la que articula a todas las demás, al tiempo que las vuelve expresables y también objeto de reflexión y fundamentación.

El acercamiento de Wittgenstein al marxismo no sólo se traduce en la modificación de su concepción del lenguaje sino en su propósito de vivir en la Unión Soviética. Estudia ruso junto con Francis Skinner, un joven alumno de 21 años de quien está enamorado en esta época, y finalmente viaja en 1935. Pero su disconformidad con el régimen de Stalin hace que cambie sus planes y se dirija otra vez a su vieja cabaña, en Noruega.

Regresa a Cambridge en 1937. Cuando Alemania anexa a Austria decide adoptar la ciudadanía británica. Durante la Segunda Guerra Mundial trabaja como portero en un hospital de Londres, y luego como auxiliar en el laboratorio. Si bien regresa a sus clases una vez acabada la guerra, la rutina y la formalidad de la vida académica lo hacen sentir cada vez más incómodo, hasta que finalmente renuncia en 1947. Se establece en Irlanda, en un pueblito de pescadores en el que decide que no quiere hablar ni que le hablen. En relación con esto da expresas instrucciones a quienes le traen la comida, para que se la dejen a unos metros de la cabaña. Esta actitud tal vez se relacione con su cada vez mayor desconfianza hacia el poder de las palabras para modificar la vida de los hombres.

En 1949, invitado por un antiguo alumno, Norman Malcolm, viaja a los Estados Unidos, pero al poco tiempo se enferma y debe regresar. Al conocer el diagnóstico, cáncer de próstata, se niega a recibir tratamientos que lo obliguen a permanecer hospitalizado. Durante los últimos meses de su vida trabaja intensamente en un manuscrito que se conoce como las lecciones "Sobre la certeza". En él, y consecuente con su habitual tarea de arremeter contra los límites, estudia los límites últimos de la duda, y los encuentra en el conjunto de creencias cotidianas o certezas del sentido común, de las que no dudamos porque consideramos obvias. Sin embargo su obviedad no es en absoluto natural sino por completo arbitraria, o al menos convencional. Descansa, en última instancia, en el lenguaje, que, como sabemos es a esta altura, para Wittgenstein, un producto histórico-social. De este modo cierra el círculo que iniciara cuando escribía en el Diario Filosófico de sus años de juventud "Desconfianza de la gramática es la primera condición para filosofar".

No cabe duda, pues, que Wittgenstein escribe con sangre. Pero

¡Error! Marcador no definido.

como bien destaca Nietzsche "no es fácil comprender sangre extraña"⁶⁰. Tal vez sea por esto que la filosofía de Wittgenstein, parece, desde sus comienzos, destinada a no ser comprendida. La triste consecuencia es que un pensador que se mantuvo toda su vida alejado de las modas filosóficas y las escuelas de pensamiento aparece en los manuales de filosofía internamente relacionado con dos de ellas. En primer lugar, y si bien es innegable que el Tractatus ejerció una influencia decisiva entre los integrantes del futuro Círculo de Viena, la visión ética de los límites del lenguaje, a la que nos permiten acceder sus proposiciones, no coincide en absoluto con las tesis del positivismo lógico. En segundo lugar, las conclusiones de los filósofos que enfatizan la dimensión pragmática de la semiótica -por ejemplo Austin, Searle y, en general, la Escuela de Oxford- se mantienen dentro del ámbito de un pragmatismo atenuado que circunscribe la noción de "uso" a la utilización que un sujeto ya constituido hace de conceptos preexistentes. Wittgenstein, por su parte, enfatiza el poder configurador del lenguaje. Es en el desarrollo de la práctica lingüística donde se estructuran tanto los sujetos como los significados. Paradójicamente, quienes mejor creyeron conocerlo contribuyeron a la falsificación y vulgarización de su mensaje.

En abril de 1951 Ludwig Wittgenstein muere en Cambridge, en la casa de su médico, a quien le dice, en el último instante, las siguientes palabras, para que las transmita a sus amigos: "Dícales que he tenido una vida maravillosa".

⁶⁰ NIETZSCHE, FEDRICO, op. cit. p. 29.

¡Error! Marcador no definido.